



La literatura entre piras, odios y cenizas. La quema de libros en la Alemania Nacionalsocialista¹.

Literature between pyres, hatred and ashes. The burning of books in National
Socialist Germany.

DOI: [10.32870/sincronia.axxvi.n82.20b22](https://doi.org/10.32870/sincronia.axxvi.n82.20b22)

Carlos Alberto Navarro Fuentes

Universidad Autónoma de San Luis Potosí (MÉXICO)

CE: betoballack@yahoo.com.mx / ID ORCID: [0000-0003-4647-9961](https://orcid.org/0000-0003-4647-9961)

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 10/03/2022

Revisado: 12/04/2022

Aprobado: 11/05/2022

RESUMEN

El ensayo tiene que objetivo principal repasar algunos de los pasajes más representativos de lo que se conoce como la “Literatura Nacionalsocialista” durante el periodo en el que el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) ocupó el poder en Alemania (1933-1945), lapso histórico (*Zeitgeist*) en el que tanto el lenguaje como la literatura se vieron secuestrados por la ideología y la escatología nazi. Para ello, se recurre a los agentes participantes más importantes de dicho período: escritores, intelectuales, académicos, libreros, estudiantes y asociaciones relacionadas con la publicación y divulgación de información, así como el papel que la ideología nazi jugó principalmente en las reiteradas “quemadas de libros” que se llevaron a cabo alrededor de todo el territorio alemán, en particular en las universidades y en contra de escritores judíos, aunque también de aquellos que consideraban “degenerados”, como los Románticos, los marxistas o socialistas y los defensores de la República de Weimar y la democracia. Lo anterior, lo llevamos a cabo revisando las principales proclamas, manifiestos y extractos aparecidos en la época en revistas, diarios y periódicos, y

¹ Las traducciones del alemán corren por parte de quien suscribe este trabajo. Cabe decir que varias de las obras consultadas y aquí referenciadas, en la inmensa mayoría los paginados o no existen o no se respeta su orden, por lo que se optó por usar “Ver” para aludir al texto o los textos en donde dichas citas y extractos se pueden localizar.



considerados para la elaboración de este texto a partir de la revisión de libros y compendios que tuvieron el tino de recuperar los elementos narrativos más representativos del periodo aludido.

Palabras clave: Nacionalsocialismo. Literatura. Estudiantes alemanes. *Zeitgeist*. Quema de libros. Proclama antisemita.

ABSTRACT

The main objective of this essay is to review some of the most representative passages of what is known as the "National Socialist Literature" during the period in which the National Socialist German Workers' Party (NSDAP) held power in Germany (1933-1945), a period (*Zeitgeist*) in which both language and literature were hijacked by Nazi ideology and eschatology. To do this, the most important participating agents of that period are used: writers, intellectuals, academics, booksellers, students and associations related to the publication and dissemination of information, as well as the role that Nazi ideology played mainly in the repeated "book burnings". " that were carried out all over the German territory, in particular in the universities and against Jewish writers, but also against those they considered "degenerates", such as the Romantics, the Marxists or socialists and the defenders of the Republic of Weimar and democracy. We carried out the foregoing by reviewing the main proclamations, manifestos and extracts that appeared at the time in magazines, newspapers and newspapers, and considered for the preparation of this text from the review of books and compendiums that had the wisdom to recover the most representative narrative elements of the aforementioned period.

Keywords: National Socialism. Literature. German students. *Zeitgeist*. Book burning. Antisemitic proclamation.

Esto no fue más que un preludio, allí donde queman
libros, al final también se queman personas.
Heinrich Heine (1797-1856)



En 1979, Günter Grass en un breve relato intitulado “¿Cómo se lo decimos a los niños?”, publicado por primera vez en *L 76*, número 12, escribía:

En Danzig, los obispos de ambas iglesias también apartaron las miradas, imperturbables, al incendiarse las sinagogas de Langfuhr y Zoppot en noviembre de 1938 y entregarse a la reducida comunidad judía al terror del Asalto 96 de la SA. Yo tenía 11 años entonces y, a pesar de pertenecer a las juventudes hitlerianas, era un católico creyente. En la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Langfuhr, ubicado a 10 minutos a pie de la sinagoga, no escuché ni siquiera avanzada la guerra, ninguna oración en nombre de los judíos víctimas de la persecución, mientras que sin pensar repetí muchas veces plegarias por el triunfo de los ejércitos alemanes y el bienestar del *Führer* Adolf Hitler. El valor mostrado en la resistencia contra el nazismo por parte de algunos individuos y grupos cristianos alcanzó las mismas elevadas dimensiones que la cobardía de las iglesias, católica y protestante en Alemania al convertirse en los cómplices pasivos de aquel. No hay serie de televisión que informe sobre ello. Sería imposible sujetar la compleja bancarrota moral del Occidente cristiano a una trama conmovedora y perturbadora dedicada a sacar provecho del terror. *¿Cómo se lo decimos a los niños?* Vean a los farsantes. Desconfíen de sus bondadosas sonrisas. Teman a sus bendiciones. Los fariseos bíblicos fueron judíos, los actuales son cristianos (Grass, 2014, p. 188).

En la década de los años 30 - y prudentemente me veo obligado a subrayar del siglo XX, porque a casi un siglo poco o nada ha cambiado para bien desde entonces, como nos lo muestran los movimientos geopolíticos y las maniobras militares que están desplegando potencias mundiales e instituciones guiadas y creadas precisamente bajo el liderazgo y los intereses prioritarios de estas, como Rusia, China, la OTAN, los EUA y la India, entre otros alrededor del mundo en la actualidad -, pocos o nadie, incluyendo a Grass -en su época miembro de las “juventudes nazis”, nacido en 1927, 7 años después de que se fundara el partido; cumplió 7 el año en que el Partido Nazi llegó al poder y 12 el año en que Hitler invadió Polonia y dieran inicio las hostilidades relativas a la Segunda Guerra Mundial; y 18 al término de esta- podrían haber visto lo que él mismo nos relata en el extracto que aparece antecediendo este párrafo. Menos aún tal vez, los sucesos de la década siguiente: el



exitoso albazo nazi rebasando sus propias fronteras y su estrepitoso, aletargado y sangriento amanecer en otoño.

El 27 de febrero de 1933 siendo las 9.15 de la noche, los resplandores de las llamas que despedía el Reichstag incendiándose en Berlín iluminaban el cielo. Lo anterior no pasó por desapercibido para Hitler y su comitiva, los cuales se aproximaron –‘desde la proximidad’ (sarcasmo más que ironía por parte de quien esto escribe), ¿acaso lo habrán producido ellos mismos? - y al llegar, el ya entonces líder único del partido Adolf Hitler, exclamó: *Ein Zeichen von Himmel!* (“Una señal del cielo”). Lo poco que pudiera quedar en pie de la extinta República de Weimar (1920-1933) y los fantasmas de Rosa Luxemburg, entre otras fantasmagorías, se habían consumido en el ritual pirotécnico (del griego πυρός pyrós, "fuego" y μανία "manía" o "locura") y escatológico. El 5 de marzo de 1933 vence en las elecciones el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*, NSDAP), mejor conocido como Partido Nazi, supuso no solo un nuevo contexto en términos políticos, económicos y sociales, sino también en el terreno de la cultura en general y de las letras en particular. Fue fundado el 24 de febrero de 1920 por Anton Drexler, Dietrich Eckart, Karl Harrer y Adolf Hitler. Siendo este último el líder único del partido de 1921 a 1945. El partido quedó oficialmente disuelto el 10 de octubre de 1945. El régimen duró 25 años si tomamos como punto de partida su fundación, aunque se suelen considerar 12, es decir, desde su ascenso democrático al poder (1933) hasta la rendición alemana en la Segunda Guerra Mundial (1945). Lo cual parece ser poco en comparación con las intenciones milenaristas que se incluían en el texto escrito por Adolf Hitler “Mi lucha” (*Mein Kampf*), el cual consta de dos volúmenes, el primero se publicó el 18 de julio de 1925 y el segundo en 1926, este último editado por Rudolf Hess.

La noche del 10 de mayo de 1933 ocurre la conocida -no la única, al menos otras 9 se llevaron a cabo hasta el día 19 del mes- quema masiva y pública de libros en distintos lugares de Alemania, como Berlín, Bonn, Fráncfort del Meno, Múnich, Bremen, Dresde, Dortmund, Nuremberg, entre otras (22 ciudades en total). Otra importante quema de libros ocurrió el 12 de mayo en Erlangen y Halle; el 15 en Hamburgo, el 7 en Heidelberg y Colonia, y el 19 en Mannheim y



Kassel. Los libros favoritos del fuego correspondían a autores como Karl Marx, Heinrich Heine, Kurt Tucholsky, Sigmund Freud, Goethe, Schiller y otros 92 autores. El escenario preferido fueron las “ciudades universitarias”. Las acciones fueron llevadas a cabo por los mismos estudiantes bajo la dirección del *Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund* (NSDStB) “Federación alemana nacionalsocialista de estudiantes”. El acontecimiento fue uno de los más importantes entre otros realizados de manera conjunta en unos cuantos días como parte de la llamada *Aktion wider den undeutschen Geist*, “Acción contra el espíritu antialemán”, lo cual tuvo como epicentro el mismo día en que el Partido Nazi asumió el poder, basado en la persecución sistemática y doctrinaria de los escritores judíos, marxistas, pacifistas y otros autores opositores o simplemente desagradables al régimen, por considerarles ‘peligrosos’ a los intereses de este.

Las acciones anteriores, en particular la quema masiva de libros, tenían como precedente el Festival de Wartburg de 1817, en el cual se apelaba a realizar acciones en contra del espíritu segregacionista judío, el cual incitaba al odio internacional, por un lado; además de que -para lograr su objetivo- buscaba anidar en la literatura alemana, por otro lado. Para la política universitaria la «Acción contra el espíritu antialemán» significó el comienzo de la conquista de las universidades por las asociaciones de estudiantes declaradas como «*Sturmabteilung* del espíritu». La meta de la asociación nacionalsocialista de estudiantes consistía en tomar el control total sobre las universidades, dando inicio el día 12 de abril con el anuncio público de las “12 tesis contra el espíritu alemán” y concluyendo el día 10 de mayo con manifestaciones públicas en las universidades alemanas, utilizando todos los medios propagandísticos al alcance en la época: radio, prensa, carteles, folletos y artículos académicos y no académicos (Ver, Barbian, 1995). El objetivo era no dejar un solo cabo suelto que complicara la movilización de los estudiantes en favor de las metas del nazismo.

Las 12 tesis confluían en el interés fundamental de denunciar la intelectualidad y el pensamiento judío, socialdemócrata, comunista y liberal, así como a sus representantes y simpatizantes más importantes. Las tesis fueron escritas con tinta roja y en letra gótica en carteles, y posteriormente pegadas en las universidades. Algunos periódicos se prestaron voluntariamente a



publicarlas también. Estas consistían en los siguientes puntos (Ver, Damwerth, 2003; Friedrich, 1983; Hoffschild, 1992):

- 1) El lenguaje y la literatura tienen sus raíces en el pueblo. El pueblo alemán tiene la responsabilidad de que su lengua y su literatura sean una expresión pura de sus tradiciones.
- 2) Hoy se abre una contradicción entre la literatura y la tradición del pueblo alemán. Este estado es una ignominia.
- 3) ¡La pureza de la lengua y la literatura depende de ti! Un pueblo te ha dado su lengua para que la guardes fiel.
- 4) Nuestro adversario más peligroso es el judío y aquel que le escucha.
- 5) El judío solo puede pensar en judío. Si escribe en alemán, miente. El alemán, que escribe alemán, pero piensa de forma no alemana, es un traidor. El estudiante que habla y escribe de forma no alemana, además, es un necio y es desleal a su deber.
- 6) Queremos eliminar la mentira, queremos señalar la traición, no queremos para los estudiantes lugares de la irreflexión, sino de la disciplina y de la educación política.
- 7) Queremos despreciar al judío como forastero y queremos tomar las tradiciones en serio. Por lo tanto, exigimos de la censura: las obras judías se publican en lengua hebrea. Si se publican en alemán, deberán señalarse como traducciones. Intervenciones inmediatas contra el abuso de la escritura alemana. La escritura alemana sólo está disponible para los alemanes. El espíritu antialemán será eliminado de las bibliotecas.
- 8) Exigimos de los estudiantes alemanes la voluntad y la capacidad para el conocimiento independiente y las decisiones propias.
- 9) Exigimos de los estudiantes alemanes la voluntad y la capacidad para mantener la pureza de la lengua alemana.
- 10) Exigimos de los estudiantes alemanes la voluntad y la capacidad para superar el intelectualismo judío y las ideas decadentes liberales asociadas en la vida espiritual alemana.
- 11) Exigimos la selección de estudiantes y profesores según la seguridad de su pensamiento en el espíritu alemán.



12) Exigimos que la educación superior alemana sea un baluarte de las tradiciones y un campo de batalla para la fuerza del espíritu alemán.

Adicional y paralelamente, se creó un tal “servicio de artículos”, el cual debía funcionar como proveedor de declaraciones que sirviesen como apoyo y propaganda para aquellos artistas e intelectuales que estuviesen a favor o se considerasen intachables a los ojos de los intereses nacionalsocialistas, con el objetivo fundamental de contribuir a la mentalización ideológica del público objetivo. Los boicots, destituciones y degradaciones no se hicieron esperar (Ver, Kantorowicz & Drews, 1983; Kästner, 2013). El 19 de abril la dirección de la organización estudiantil dio a conocer una nueva acción en la pugna en contra de los docentes universitarios que consideraban ‘ineptos’. El lema era “El estado ha sido conquistado. ¡La universidad todavía no!”. Lo anterior incluía a aquellos que hubiesen desafiado o hablado mal del *Führer* de la nación, al “Movimiento de alzamiento nacional” o a los soldados en el frente, así como a los profesores cuyo ‘método científico’ estuviese guiado u orientado por puntos de vista liberales, socialistas o pacifistas.

La asociación de estudiantes de la Universidad de Rostock informó el 5 de mayo luego de organizar una fiesta en la que el ‘alzamiento de la picota’ se había convertido en un acto ritual en las universidades alemanas, sobre una lista de 8 obras literarias que consideraban las peores escritas. Entre estas figuraban las de autores como Magnus Hirschfeld, Kurt Tucholsky, Stephan Zweig, Lion Feuchtwanger, Erich Maria Remarque, Emil Ludwig, entre otras. La segunda fase de la “campaña de formación” inició el 26 de abril de 1933 con la confiscación de ‘literatura decadente’. Cada estudiante debía elegir de entre su biblioteca personal los libros “perjudiciales” y luego colaborar con sus conocidos a hacer lo propio, para posteriormente hacer lo mismo en las bibliotecas públicas y las librerías buscando literatura “digna de ser quemada”. Las bibliotecas locales y populares fueron obligadas a realizar este acto de descontaminación de sus fondos bibliográficos y a entregar los libros voluntariamente. La suerte estaba echada, los estudiantes no encontraron oposición entre la mayor parte de sus rectores y profesores, que posteriormente supieron hacer equipo en la



organización y buen funcionamiento de las hogueras, sino que también colaboraron en los comités de lucha para conformar una suerte de “Índice” nacionalsocialista que seleccionaba los materiales que debían ser quemados (Ver, Kantorowicz & Drews, 1983; Sarkowicz, 2002; Serke, 1992; Strothman, 1960).

Los ‘famosos’ libreros alemanes (*Deutsche Buchhändler*), la dirección de la “Asociación de los bibliotecarios populares alemanes” y el “Fondo de la industria del libro alemán” (*Börsenblatt des deutschen Buchhandels*) apoyaron la intempestiva violencia de los estudiantes. El “Índice” fue puntualmente distribuido con los libros y publicaciones que a partir de ese momento quedaban prohibidos, tanto su publicación, como su lectura, presentaciones y aclarando en particular que se trataba de literatura particularmente de origen judío. Las acciones anteriores suscitaban entre las instituciones y agentes anteriores más complicidad e indiferencia que oposición, si bien es cierto que aquellos que no firmaran la misiva ponían en riesgo su fuente de ingresos y se hacían acreedores a un castigo legal. Las condiciones y las circunstancias establecían el marco idóneo para la violencia e impunidad masivas, lo peor del instinto humano y su lado más oscuro, apenas comenzaban a soltarse. El 6 de mayo, luego del saqueo de las bibliotecas y librerías alrededor de toda Alemania, dio inicio la última fase del ‘programa’ llamado “Acción contra el espíritu antialemán”. Los mismos estudiantes se organizaron para marcar los libros reunidos y transportarlos como auténtico precedente de los que serían unos pocos años más tarde las famosas “tropas de asalto” nazis (*Sturmtruppen*).

Al cartel (primera fase) y la confiscación de libros (segunda fase), sigue la tercera fase del movimiento que pretendía acabar con la “literatura antialemana”, de acuerdo con el plan de acción del movimiento estudiantil afín al Partido Nazi (*Deutsche Studentenschaft*), en particular a la “Oficina principal para formación y propaganda”. El 10 de mayo de 1933 -se anunciaba que-, todas las universidades debían entregar los escritos degenerados a las llamas (Ver, Weidemann, 2008). En este acto simbólico veían los estudiantes -como en la antigüedad- una función purificante y sanadora, de cuyas cenizas emergía la nación alemana. Un día antes, el 9 de mayo, se hizo llegar una circular a las diferentes asociaciones locales, la cual contenía las llamadas “Proclamas del



fuego” (*Feuersprüche*). Estas últimas tenían como objetivo que, los representantes estudiantiles en cada lugar en el cual tuviera lugar una quema de libros ejemplificaran poniendo en relación las obras de los literatos de escoria y suciedad (*Schund- und Schmutzliteraten*), por un lado; y el motivo o razón por el cual se le lanzaba a la hoguera, por otro lado. Así se materializaba la acción simbólica de la quema de libros, otorgándole un carácter ritual a las acciones realizadas en esta tercera fase. La circular estaba firmada por Gerhard Krüger del *DSt* y el director de la oficina principal Hans Karl Leistritz. Ese mismo 10 de mayo, Goebbels extasiado por el fuego escatológico y ‘enteléquico’ del milenarismo que se promulgaba desde los nuevos, renovados y adulterados tiempos desde los signos nazis, exclamaban retomando una frase de Ulbrich von Hutten: “¡Oh Jahrhundert, oh Wissenschaften, es ist eine Lust zu Leben!”, (“Oh siglo, oh ciencia, hay unas ganas de vivir”) (Ver, Barbian, 1995; Hoffschildt, 1992; Kästner, 1988; Burk, 2003; Köhler, 2008).

La proclama consistió en enumerar el mal contra el cual y contra quien se justificaba el lanzamiento de la obra y sus ejemplares al fuego. En el *Neuköllner Tageblatt*, publicado el viernes 12 de mayo de 1933, Nr. 111, se puede leer lo siguiente (Ver, Rafetseder, 1988; Weidermann, 2008; Burk, 2003; Köhler, 2008).

1ª proclama: ¡Contra la lucha de clases y el materialismo, por la unidad del pueblo y una actitud idealista!

Entrego a las llamas los escritos de Marx y Kautsky.

2ª proclama: ¡Contra la decadencia y la ruina moral! ¡Por la disciplina y la moralidad en la familia y el estado!

Entrego a las llamas los escritos de Heinrich Mann, Ernst Glaeser y Erich Kästner.

3ª proclama: ¡Contra los bajos ideales y la traición política, por una entrega al pueblo y al estado!

Entrego a las llamas los escritos de Friedrich Wilhelm Foerster.

4ª proclama: ¡Contra el destructivo exceso de valor de la carnalidad, por la nobleza del alma humana!

Entrego a las llamas los escritos de Sigmund Freud.



5ª proclama: ¡Contra la falsificación de nuestra historia y la degradación de sus grandes personalidades, por la devoción a nuestro pasado!

Entrego a las llamas los escritos de Emil Ludwig y Werner Hegemann.

6ª proclama: ¡Contra el periodismo extraño al pueblo y de carácter democrático-judío, por la colaboración responsable en la obra de la construcción nacional!

Entrego a las llamas los escritos de Theodor Wolff y Georg Bernhard.

7ª proclama: ¡Contra la traición literaria a los soldados de la Gran Guerra, por la educación del pueblo dentro del espíritu militar!

Entrego a las llamas los escritos de Erich Maria Remarque.

8ª proclama: ¡Contra la petulante adulteración de la lengua alemana, por el cuidado del más precioso bien de nuestro pueblo!

Entrego a las llamas los escritos de Alfred Kerr.

9ª proclama: ¡Contra el descaro y la arrogancia, por el respeto y la devoción al inmortal espíritu del pueblo alemán!

¡Engulle, llama, también las obras de Tucholsky y Ossietzky!

Mientras los hechos se sucedían uno a otro en el territorio de la Alemania nazi de la época, las orquestas de las SA y las SS tocaban música de marcha y patriótica, las noticias volaban por radio, televisión y boca en boca vertiginosa y exaltadamente. Cerca de 70 mil personas tomaron parte en la "Acción". Con el cántico *Horst Wessel Lied* (Canción de Horst Wessel), también conocido como *Die Fahne Hoch!* (La bandera en alto), el cual fuera el himno del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán entre 1930 y 1945, aparecía hacia la medianoche el ministro de propaganda, Joseph Goebbels, doctorado en Germanística, para ofrecer un discurso -que se conserva en transmisión de televisión (*Deutschlandsender*) entre un montón de cenizas humeantes sobre la plaza de la Ópera de Berlín. Resulta importante recordar que el germanista aquí aludido, como parte del programa cultural había creado la "Cámara de cultura del Reich" (*Reichskulturkammer*) y su falange "Cámara de escritores del Reich" (*Reichsschrifttumskammer*), organismos que fungirían como ente legal



legitimador, gestor y pantalla de la ‘Caja de Pandora’ que desataría los males que comenzaban apenas a suscitarse. A continuación, un extracto del discurso del genio de la propaganda del régimen totalitario publicado en el *Völkischer Beobachter*, el 12 de mayo de 1933 (Ver, Friedrich, 1983; Kästner, 2013):

La era del intelectualismo judío ha llegado a su fin y la revolución alemana ha liberado la calle para el ser alemán. Esta revolución no llegó desde arriba, irrumpió desde abajo. Por eso es en el mejor sentido de la palabra, el cumplimiento de la voluntad popular. [...] En los últimos catorce años, en los que vosotros, compañeros, tuvisteis que soportar las humillaciones de la República de Noviembre en infame silencio, se llenaron las bibliotecas con las inmundicias de los literatos judíos [...] Las revoluciones que son auténticas, no se detienen ante nada. Ningún área puede quedar intacta. Así como revoluciona a las personas, revoluciona a las cosas. [...] Por eso hacéis bien, en esta hora de la medianoche, en entregar a las llamas el espíritu maligno del pasado. Aquí se hunde hasta el suelo la base intelectual de la República de Noviembre. Pero de sus ruinas se levantará victorioso el fénix del nuevo espíritu, con el que cargamos, que incentivamos y al que damos el peso decisivo. [...] Lo viejo yace en las llamas, lo nuevo se elevará desde la llama de nuestros propios corazones. Donde estemos juntos y a donde vayamos juntos, allí nos comprometeremos con el Reich y con su futuro. Cuando vosotros, estudiantes, os tomáis el derecho a echar a las llamas la suciedad intelectual, entonces también debéis tomar sobre vosotros la responsabilidad de -en lugar de esta suciedad- liberar la calle para el auténtico espíritu alemán.

Estudiantes del Gymnasium “Bismarck de Dortmund”, recitaron el coro *Brandfackel* del discurso de su maestro Friedhelm Kaiser (Ver, Friedrich, 1983; Kästner, 2013):

¿Habéis reconocido a los enemigos? ¡Limpiad la tierra alemana! ¡Traed el incendio llameante!

¡Fuera los falsos profetas! Dejad que otros los adoren – ¡nosotros queremos matarlos!

Lo que nos escriben los extraños, lo que nos riman los extraños, deberá desaparecer para siempre de entre nosotros, ¡queremos destruirlo hoy!



¡Ya no nos cautivaré su adicción corrosiva, ya no destruiré las costumbres y la disciplina alemanas!

¡Trabajad, aspirad, demostrad nuestro espíritu alemán!

¡Consume lo viejo – germina lo nuevo, bendecir – maldecir fuego y llama! ¡Arde, llama!
¡Arde!!

El *Zeitgeist* se manifestaba desaforadamente. Fritz Hippler, entonces director de la asociación de estudiantes nazis de Brandeburgo y más tarde productor de la película de propaganda antisemita “El judío eterno” (1940), realizó un discurso incendiario hasta que hacia las 22:00 la manifestación se dirigió bajo una lluvia torrencial a la Königsplatz -delante del Reichstag-, debido a la cual la pira no pudo ser encendida, por lo que los bomberos ayudaron con bidones de gasolina. Herbert Gutjahr, líder estudiantil terminaba su discurso con las palabras: “Hemos dirigido nuestras acciones contra el espíritu antialemán. ¡Entrego todo lo antialemán al fuego!” (Ver, Barbian, 1995; Friedrich, 1983; Hoffschildt, 1992; Kantorowicz & Drews, 1983; Kästner, 2013. Mientras los libros eran arrojados al fuego, se recitaban las proclamas; estudiantes y público, mientras tanto, formaban una cadena de manos para transportar los libros “antialemanes” de casi 100 autores distintos. La mayor parte de estos autores ya estaban o exiliados o muertos, solo Erich Kästner se encontraba entre los mirones y tuvo que escuchar la mención de su nombre cuando llegó el turno durante la segunda proclama. A continuación, un extracto escrito por Erich Kästner intitulado: “Kennst du das Land, in dem die Kanonen blühen?”, contenido en la introducción de *Bei Durchsicht meiner Bücher*:

Y en el año 1933 quemaron mis libros en la gran plaza al lado de la Ópera del Estado, por un tal señor Goebbels con pompa, festivo y fúnebre. Triunfante llamó por su nombre a veinticuatro escritores alemanes que debían ser simbólicamente obliterados para siempre. Yo fui el único de los veinticuatro que se presentó en persona para asistir a este descaro teatral. Yo estaba delante de la universidad, empotrado entre estudiantes en uniformes de las SA, la élite de la nación, vi como nuestros libros volaban en las temblorosas llamas [...] Es un sentimiento extraño ser un escritor prohibido y ya no ver tus libros en las estanterías y escaparates de las librerías. En ninguna ciudad de la patria. Ni siquiera en la ciudad natal. Ni



quiera para navidad, cuando los alemanes se apresuran por las nevadas calles para comprar regalos. (Kästner, 2013).

Bertolt Brecht por su parte, con relación a la quema de libros (*Die Bücherverbrennung*), expresaría (Ver, Barbian, 1995; Friedrich, 1983; Hoffschildt, 1992; Kantorowicz & Drews, 1983; Kästner, 2013):

Cuando el régimen ordenó: “Los libros con conocimiento perjudicial deberán ser quemados públicamente”, y en todas partes, bueyes fueron obligados a arrastrar en carros los libros a la hoguera. Descubrió un poeta perseguido, uno de los mejores, estudiando la lista de los prohibidos, horrorizado, que sus libros habían sido olvidados. Se apresuró a su escritorio llevado por la ira, y escribió una carta a los dirigentes. ¡Quemadme! escribió con pluma ágil, ¡quemadme! ¡No me hagáis esto! ¡No me dejéis atrás! ¿No he contado siempre la verdad en mis libros? ¡Y ahora me tratáis como a un mentiroso! Os ordeno, ¡quemadme!

El 10 de mayo de 1933, en la plaza del mercado de Bonn tuvo lugar un discurso por parte del germanista Hans Naumann. He aquí un extracto de este (Ver, Barbian, 1995; Friedrich, 1983; Hoffschildt, 1992; Kantorowicz & Drews, 1983; Kästner, 2013):

Así, arde, juventud académica de la nación alemana, hoy a medianoche en todas las universidades del Reich, lo que ciertamente hasta ahora no has adorado, pero lo que sin embargo sí te podía seducir y te amenazaba. Allí donde la calamidad acecha y el peligro está al caer, se debe actuar sin grandes miramientos. Si hoy cae un libro de más a las llamas, no es tan malo como que caiga en las llamas uno de menos. Lo que es sano, se vuelve a levantar por sí mismo. [...] Queremos realizar un acto simbólico. Este fuego es un símbolo y debe seguir surtiendo efecto y seguir ardiendo como un llamamiento a todos, para imitarnos; deberá continuar su influencia desde los estudiantes hacia los ciudadanos. Nos liberamos del



gobierno de un poder extranjero, levantamos una ocupación [militar]. Queremos liberarnos de una ocupación del espíritu alemán.

La prensa -como ya se mencionó- puso a disposición de los estudiantes sus páginas en blanco. Se publicaron diatribas y pogromos a diestra y siniestra para que de buena gana fueran aprovechados por la juventud exaltada, espacios que aprovecharon para informar *ex ante* y *ex post* sobre las hogueras de libros. Aquí un extracto publicado en el *Neues Mannheimer Volksblatt* del 20 de mayo de 1933 sobre la quema de libros del 19 de mayo (Ver, Barbian, 1995; Friedrich, 1983; Hoffschildt, 1992; Kantorowicz & Drews, 1983; Kästner, 2013):

La entrada de la marcha de antorchas en la “Rasenplatz” duró unos tres cuartos de hora. Eran muchos miles los que participaron: la asociación de estudiantes de la Escuela de comercio junto con las SA, la Escuela de ingenieros, el DHV y otras federaciones nacionales. Unas ocho bandas de música acompañaban la marcha. Al final cerraba una furgoneta sobre la que se encontraban los libros condenados a muerte y una gran bandera negra, roja y oro, que fue entregada a las llamas con los libros. Tras la llegada de la comitiva en marcha, se encendió un montón de leña, que en grandes haces llameaba hacia el cielo e iluminaba la gran extensión de la plaza, de forma que las estrellas, que miraban curiosas, tuvieron que palidecer. [...] Tras cantar la canción de “Horst Wessel”, se azuzó la hoguera y los libros llenos del espíritu antialemán fueron consumidos. Con el acompañamiento musical, se volvió a la ciudad.

Aquí este otro extracto de un discurso publicado en el *Pforzheimer Morgenblatt* del 19 de junio de 1933 sobre la quema de libros del 17 de junio, en el que participan principalmente mujeres, jóvenes y estudiantes simpatizantes del régimen en boga en aquella Alemania que se precipitaba en su pandemonio tan buscado:

Un coro de un grupo de la Liga de Muchachas Alemanas sirvió de introducción a la quema de libros. Entre las notas de la marcha de presentación se encendió el montón de libros y las llamas se inflamaron cuando las niñas entonaron una nueva proclama. Libro sobre libro fueron arrojados al fuego, hasta que también el último había sido consumido por las



llamas. Con el sombrero en la mano, la multitud, que había ido aumentando durante los actos hasta llegar a los varios miles, cantó el estribillo: “Ahora agradeced a Dios”. Con la canción “Buen camarada” y un triple “salve victoria” al Canciller del Imperio, se dio por concluida la celebración (Ver, Barbian, 1995; Friedrich, 1983; Hoffschildt, 1992; Kantorowicz & Drews, 1983; Kästner, 2013).

Oskar Maria Graf exigió la quema de sus libros. Con horror constató que sus libros no habían sido prohibidos, por el contrario, habían sido recomendados en las “listas blancas” elaboradas por los nazis. Graf publicó en 1933 el siguiente llamamiento en el *Wiener Arbeiterzeitung* (“Periódico de los trabajadores de Viena”) (Ver, Barbian, 1995; Friedrich, 1983; Hoffschildt, 1992; Kantorowicz & Drews, 1983; Kästner, 2013):

Como casi todos los intelectuales de izquierdas, decididamente socialistas de Alemania, yo también he podido sentir las innumerables bendiciones del régimen: durante mi casual ausencia de Múnich, apareció la policía en mi domicilio para detenerme. Confiscó una gran parte de manuscritos irremplazables, material trabajosamente reunido de fuentes de estudio, toda mi documentación financiera y profesional y gran parte de mis libros. Todo ello probablemente destinado a la hoguera [...] Sin embargo, acabo de enterarme de la sorpresa más bonita: según el *Berliner Börsencourier* me encuentro en la “lista blanca de autores” de la nueva Alemania, y recomiendan todos mis libros, con excepción de mi obra principal: *Wir sind Gefangene*. Así que: ¡Estoy llamado a ser uno de los exponentes del nuevo espíritu alemán! En vano me pregunto: ¿Cómo me he ganado esta vergüenza? [...] ¡Este deshonor no me lo he ganado! Después de toda mi vida y después de todos mis escritos tengo el derecho a exigir que mis libros sean entregados a las puras llamas de la hoguera y que no lleguen a las manos sangrientas y cerebros podridos de la pandilla de asesinos de marrón. ¡Quemad las obras del espíritu alemán! ¡Él mismo será inextinguible, igual que vuestra infamia! Se ruega a todos los periódicos decentes que publiquen esta protesta. Oskar Maria Graf.

Autores gigantes y a los cuales no se les suele mencionar pero que, ya antes de haberse adoptado todas estas medidas de purificación (*Reinigung*) de la literatura alemana y su potencial influencia



ideológica, cultural y política sobre el espíritu -*Geist*- alemán y la *Deutsche Literaturur*, por parte de la “Academia de Letras de Prusia” fueron por ejemplo: Heinrich y Thomas Mann, Alfred Döblin, Jacob Wassermann, Franz Werfel, entre otros, cediéndole su lugar a escritores cuyos libros resultaban acordes o cómplices de los intereses, objetivos, motivos, temas y discursos nazis, como la exaltación de la comunidad (*Gemeinschaft* [comunidad] más que *Gesellschaft* [sociedad]), el valor del mito, el espíritu del sacrificio, la importancia de la sangre y el suelo [*Blut und Boden*], la vida sencilla en la naturaleza, tal como la que solía llevar uno de los más grandes colaboradores y cercanos a Hitler, Heinrich Himmler, y el movimiento de los “Artamanes”, basado en la tan aludida idea-concepto de “lo *völkisch*”, al que pertenecía y del cual era líder. Curioso e importante resulta mencionar que ninguno de los aquí mencionados, con excepción de los Mann, pertenecía a dicha Academia en ese momento.

Autores como Brecht y Heinrich Mann eran abiertamente socialistas desde antes de 1933; de hecho, luego del ascenso al poder del Partido Nazi, estos dos decidieron abandonar el país -ya años antes el Premio Nobel de literatura en 1946, Hermann Hesse lo había hecho- en virtud de las circunstancias y las perspectivas futuras inmediatas que adivinaban. La frase profética de Heinrich Heine que aparece como epígrafe al inicio de este texto, procede de la tragedia *Almanzor* publicada en 1821. Esta acabó por convertirse en realidad en la Alemania de mediados del siglo XX. La cita no se refiere como se cree en ocasiones a la quema de libros que había tenido lugar cuatro años antes durante el Festival de Wartburg de 1817, sino a la quema del Corán tras la toma de Granada por los caballeros cristianos. La *Bücherverbrennung* (“Quema de libros”) tuvo un gran eco tanto dentro y fuera de Alemania. En este último país, la mayoría de los periódicos se mostraron entusiastas. No obstante, hubo críticas públicas y resistencia puntual, aunque el eco y las resonancias suscitadas fueron pronto acalladas entre el tumulto y el bullicio de las hordas nazis, además de la parafernalia propagandística y mediática que se desplegó durante más de una década exitosamente para los objetivos del régimen totalitario. Ejemplos de lo anterior, vinieron de parte del entonces rector de la Universidad Humboldt de Berlín, Eduard Kohlrausch, el cual anunció que dimitiría si no se retiraba el cartel del vestíbulo de la universidad; o el de Gerhard Schumann, director regional en



Wurtemberg de la federación de estudiantes nazis, quien a pesar de coquetear con el régimen, prohibió la participación en la “Acción contra el espíritu antialemán” y se aferró a su prohibición a pesar de las protestas de asociaciones estudiantiles de Berlín, siendo apoyado por el Presidente y Ministro de Cultura de Wurtemberg, el profesor Mergenthaler; o el del teólogo Richard Rinke, quien firmó una carta de protesta a título personal. En general, las protestas públicas y la resistencia activa fueron menores frente al Leviatán que apenas comenzaba a emerger desde la profundidad de las turbias y agitadas aguas.

En una carta escrita por Thomas Mann a Walter von Molo el 12 de octubre de 1945, le dice: “Podrá ser una superstición, pero ante mis ojos los libros que pudieron imprimirse entre los años 1933 y 1945 no poseen el más mínimo valor y no son ni siquiera dignos de ser llevados a la mano. Un olor a sangre y vergüenza está adherido a ellos. Todos deberían ser destruidos” (Ver, Barbian, 1995; Friedrich, 1983; Hoffschildt, 1992; Kantorowicz & Drews, 1947; Kästner, 2013; Rafetseder, 1988). Más tarde, este *monstruo* de la literatura alemana y universal, Premio Nobel de Literatura (1929) y Premio Goethe (1985, 1949), atenuaría este comentario para poner fin a su vida a los 80 años en 1955. Hoy, a casi 90 años de aquellos exabruptos histórico-discursivos repletos de arengas de odio e irracionalidades violentas por parte de una juventud que, sentía que se liberaba de todos los principios de autoridad que consideraba lo reprimían biológica e históricamente, consciente e inconscientemente, se enfrascaba en una lucha fratricida, en la cual la inmensa mayoría luego de quemar libros, haría efectivo el presagio heineano, pasando a prenderle fuego a todo lo que encontrara a su paso, alcanzándole a la postre y convirtiéndolo también en cenizas. Porque no solo las iglesias y las “fes” apoyaron o cerraron los ojos, ni tampoco solo la ignorancia en la tan culta y humillada Alemania luego del oprobio y abusivo Tratado de Versalles son suficientes para explicar -y acaso justificar el primer lustro de la década de los años 30 del siglo XX- los acontecimientos incomprensibles que sucedieron durante los próximos 12 años que abarcarían el régimen nacionalsocialista-, sino algo mucho más interior, biológico, ontológico a la esencia de la especie humana, como la historia reciente no ha flaqueado en dejárnoslo saber. ¿Habita un nazi al interior de cada uno de nosotros?



¿Cómo se lo decimos a los niños?

Una mujer, poeta lírica Marie Luise Kaschnitz (1901, Karlsruhe -1974, Roma), nos ofrece un poema-testimonio que encaja muy bien con la época -cuyos inicios someramente y en sus prolegómenos- acabamos de trastocar, intitulado “Pasos a medianoche” (Damwerth, 2003):

¿Oyes el paso, a medianoche,
de los muertos, abiertas ya sus tumbas?
La tierra del descanso eterno
no es más su última morada.

Los huertos de azucenas están yermos
y como cruz e infortunio,

o senda hacia el abismo,
o resaca que arrastra mar afuera,

cual hálito de fuego sobre el cieno,
o un grito por más sangre, o un golpe
tras la puerta,

o como garra que busca la garganta,
o como lamento que al corazón destroza,

así llegaron a nosotros.
¡Ay, el final de todo esto!.

Referencias

Grass, G. (2014), *Ensayos sobre literatura alemana*, México: FCE.



- Barbian, J.P. (1995), *Literaturpolitik im „Dritten Reich: Institutionen, Kompetenzen, München: Betätigungsfelder.*
- Damwerth, D. (2003), *Schriftstellerinnen und Schriftsteller zur NS-Zeit: Eine Dokumentation zum 70. Jahrestag der Bücherverbrennung, Münster: Damwerth-Verlag.*
- Friedrich, T. (ed.) (1983), *Das Vorspiel. Die Bücherverbrennung am 10. Mai 1933, Berlín: LitPol Verlagsgesellschaft.*
- Hoffschildt, R. (1992), “Die Bücherverbrennung am 10. Mai 1933”, en Olivia. “Die bisher geheime Geschichte des Tabus Homosexualität und der Verfolgung der Homosexuellen in Hannover”, Hannover: Verein zur Erforschung der Geschichte der Homosexuellen in Niedersachsen.
- Kantorowicz, A. & Richard Drews (1983), *Verboten und verbrannt. Deutsche Literatur 12 Jahre unterdrückt, Berlin/München: Kindler Verlag.*
- Kästner, E. (2013), *Über das Verbrennen von Büchern, Hamburg: Atrium-Verlag.*
- Rafetseder, H. (1988), *Bücherverbrennungen, Wien: Böhlau.*
- Sarkowicz, H. & Alf Mentzer (2002), *Literatur in Nazi-Deutschland. Ein biographisches Lexikon. Hamburg/Wien: Europa Verlag.*
- Serke, J. (1992), *Die verbrannten Dichter. Lebensgeschichten und Dokumente, Weinheim/Basel: Beltz & Gelberg.*
- Strothman, D. (1960), *Nationalsozialistische Literaturpolitik, Bonn: H. Bouvier edition.*
- Weidermann, V. (2008), *Das Buch der verbrannten Bücher, Köln: Verlag Kiepenheuer & Witsch.*
- Burk, H. (2003), *Der Tag, an dem die Bücher brannten, Documental, Alemania, 45 min., guion: Henning Burk, Hess.Rundfunk/3sat.*
- Köhler, H. (2008), *Spur des Feuers. Documental, Alemania, 2008, 52 min., Produktion: RossPointFilm, Pinguin Film.*